

El Cid

Publicación anual

*

Director

Mark P. Del Mastro, The Citadel

Consejo Editorial

Roberto Ampuero, University of Iowa

Linda B. Bartlett, Furman University

José J. Cardona-López, Texas A&M International University

Germán D. Carrillo, Marquette University

Susan de Carvalho, University of Kentucky

José Delgado-Costa, Ohio University

Marie-Lise Gazarian, St. John's University

Michael Iarocci, University of California-Berkeley

David Laraway, Brigham Young University

Fernando Operé, University of Virginia

Maria Rippon, The Citadel

Redactores

Graciela Tissera, Clemson University

Mark P. Del Mastro, The Citadel

Comité Seleccionador del Premio Ignacio R. M. Galbis, 2004

Montserrat Alás-Brun, University of Florida

Cathleen Cuppett, Coker College

Gerardo Piña-Rosales, Lehman College, CUNY

Ganador del Premio Ignacio R. M. Galbis, 2004

Fabian Balmori, University of Memphis

*Copyright © 2004 by the Tau Iota Chapter,
Sigma Delta Pi, The Citadel
ISSN: 1082-5894
www.citadel.edu/elcid*

*The views expressed in El Cid are not necessarily shared by the journal's staff,
Sigma Delta Pi, or The Citadel.*

**

Para publicar en nuestra próxima edición

A todos los estudiantes universitarios —graduados y subgraduados— que estén interesados en publicar poemas, cuentos, relatos, ensayos o noticias relacionadas con el mundo hispánico en *El Cid*, favor de mandarlos por e-mail a la siguiente dirección:

Prof. Mark P. Del Mastro
Director, *El Cid*
e-mail: delmastrom@citadel.edu

Las obras seleccionadas por el Consejo Editorial se publicarán en la primavera.

El *Premio Ignacio R. M. Gallis* será otorgado al estudiante que haya escrito el mejor artículo, ensayo, poema o relato. Este premio literario será elegido por un comité de profesores universitarios de español. Los requisitos para ser considerado para este premio serán los siguientes: 1) el autor tiene que ser un estudiante universitario, 2) la obra original del estudiante tiene que haber sido publicada en *El Cid*. El ganador del *Premio Ignacio R. M. Gallis* recibirá éste por correo.

**

Índice

<i>Poesía</i>	v
<i>Relatos</i>	xiv
<i>Ensayos</i>	xxvii
<i>Contrato de publicación, El Cid</i>	xxxvi
<i>Formulario de suscripción, El Cid</i>	xxxvii

**

Poesía

Mujer conquistada

Amanda Morrison

University at Buffalo

I

Encontré la concordancia del género y número
cuando tenía trece años.

El, la, los y las.

Esta concordancia es total: ni una palabra está excluida.
No la entendía así en aquellos días, pero ahora
me doy cuenta de que
fue el primer paso
hacia mi propia conquista.
(conquista comunicativa)

Cada día aprendía
cómo nombrar mi mundo de nuevo.

Contesté las preguntas de una nueva infancia:

¿Cómo te llamas?

¿De dónde eres?

¿Qué quieres?

No son tan fáciles de contestar ahora.

Alguna certeza se ha disipado
para que aparezca otra.

Al principio era solamente un juego de memoria, de repetición.

¿Qué es esto?

Sólo teníamos que conectar lo oído con lo dicho,
y las palabras se caían como gotas de lluvia aisladas
sin la unidad de una frase completa.

No teníamos ni el alfabeto
(que era recreado luego).

Primero nos encontramos las vocales fieles.

O y *u* redondas
hablaron antes del círculo labial que exige la *j*
de la curva sinuosa de la *ñ*
—una curva en la boca igual a la curva escrita—

y de la presencia doblada de la *ll*.

Estos sonidos flotaron en el aire
depositándose en capas acumuladas que ocultan hasta hoy
vidas posibles y liberan a las voces del pasado,
mientras los ecos de estas primeras palabras
suenan en todas mis afirmaciones e inquietudes.
(Conquista expresiva)

II

Cuando aprendí el verbo *ir*,
(voy, vas, va, vamos, van)
encontré la relación inseparable del sujeto-verbo.
Son compañeros que me guían todavía.
en la conquista solidaria.

El verbo depende del sujeto
como nuestras acciones dependen de nosotros mismos:
el agua clara y sin color sacada del pozo
toma la forma del vaso para nutrirnos.
(Conquista de capacidad)

III

Las historias, y no una sola historia,
me obligan a recordar.
Me acuerdo de cuando descubrí una sombra en mi lengua de luz:
el término más-que-triste: *fosa común*.
No requirió ni una palabra de explicación
porque la muerte siempre tiene nombre
en estas tierras queridas.
(Mi conquista me exige reconocer
las otras conquistas,
me hace más humana por
todo lo que vino antes que yo;
por todo lo que me da raíces.)

Nunca más volvió a ser un juego.
Dejé atrás esta segunda infancia
cuando aprendí a leer.
Memorias creadas, memorias dadas
llenan todos mis huecos inconscientes
y me inundan como una tormenta.

Voces de ciclos, de siglos.
Las he oído sin orden
como partes de un todo en que me muevo
atrapada y humanizada.

(Las he oído en los silencios: las madres de la Plaza de Mayo,
presencias ante la ausencia de
los desaparecidos.
No podía cerrar mis ojos ante ellas,
ante el río de secretos en que nadan.)

Estuve seducida por una lengua,
pero sigo una llamada aún más fuerte
que resuena en mi alma
como una campana sumergida y de oro.
Espero tocarla un día como todavía esperamos a Atahualpa:
el cuerpo reconnectado con el alma
tanto bajo el agua como bajo el sol andino.
un lago dentro de un lago:
Un día fui yo *la hija predilecta de la luna*
como dice Kowii, esto lo oí con un oído insospechado dentro de mi corazón
mientras descubría las ondulaciones tiernas del quechua
por la primera vez.

Fui estudiante y aprendí,
aunque ahora no existe prueba para mi conocimiento
de años y seres,
de corazones y deseos...
incluso los míos.

Por estos pasos que todavía me llevan a otros sitios

he venido a estar aquí,
niña elegida y mujer que elige
a ser conquistada así.

1 de abril de 2003.

*

La segunda etapa

*Alma Barrocio
University of the Pacific*

Intento escribir felicidad
faltan, sobran, no hay palabras
es todo, es nada, sobran versos
y mezclo palabras
para darles nuevo sentido.
Doy un brindis y brinco charcos
de lemas y temas
que en mente dan saltos.

Escribo felicidad. Es un halago,
es darle cuerda a la vida
y bailar un tango de poesía
que la mente no comprende.
Es una ola en el corazón
una falta de razón donde te dejas caer
en el precipicio de emoción.

Intentar felicidad es
simple puro sin pretextos.

Razones

Carmen Julia Holguin-Chaparro

University of New Mexico

No, no es porque ya no nos amemos,
sino porque su espalda desnuda
ya no me produce aquel vértigo marino.

No, no es porque no nos comprendamos,
sino porque su olor a durazno
ahora es un simple ruido salado.

No, no es porque tengamos distintos intereses,
sino porque su sonrisa de olas
ha dejado de iluminar mis sueños.

No, no es porque haya alguien más en nuestra vida,
sino porque su mirada infinita
no me hace más perderme en su naufragio.

No, no es porque nos hayamos aburrido,
sino porque sus manos de canto
perdieron el rumbo hacia mi playa.

No, no es porque pensemos diferente,
sino porque sus pasos de arena
no llegan ya a la barca de mi cuerpo.

No, no es porque estemos divididos,
sino porque su voz mojada
perdió el eco que abrazaba las rocas.

No, no es porque ya no nos amemos,
sino porque la noche cayó
y las gaviotas suicidaron su vuelo.

Reverencia

Elisa Montehierro Martínez

Georgetown University

Gotas de rocío forman en rosas,
Pero no manchan el terciopelo.
La nueva belleza, aunque sea hielo;
No se puede derretir, angustiosa.

La lluvia cae con cierta certeza
Encima del lirio, blanco e indefenso.
La flor no lucha de modo intenso,
Acepta que no tiene fortaleza.

La naturaleza se ha dado cuenta
De lo que no se puede evitar:
De que provoquen tormentas las fuerzas.

Yo ya lo veo en mi soledad
Aunque no entienda el mundo, estoy contenta.
Todo aquí es una comunidad.

*

Diario

Rosalba Ramirez

University of New Mexico

Se pueden encontrar de muchos tamaños y colores, como personas. Libros sin publicar de almas que prefieren el silencio, el no ser leídas por ningún otro ser humano. Es un árbol de mil ramas, el cual recibe al pensamiento como pájaros soñolientos que respiran ideas y sentimientos. Ahí ellos juegan y se hacen uno, como gotas de armonía que hacen juntos una reliquia delicada. Es ahí, sólo ahí, en donde el verdadero ser puede verse a sí mismo.

La persona que lee un diario ajeno es una asesina.

Luto

Gabriela Piña

California State University-Fullerton

El luto que llevo en el alma
No es sólo por ti,
Es por todo lo que significa este adiós.
Es por todos los hombres
Que han pasado por aquí,
Por todos los recuerdos
Que deciden morir.
Es por el dolor,
Por la soledad,
Por el llanto.
Es por el vacío
Que abarca mi espacio.
El luto que llevo en el alma
Es por lo que significa el adiós.

*

Salto

Steven Lownes

University of South Carolina

Qué calor, el sol calienta la acera
La gente sin sentido corre por la calle.
Yo respiro
Y me acerco otro centímetro.

Hace un día maravilloso, el viento sopla en lo alto
Ni los pájaros pueden alcanzarme
Respiro
Y me acerco otro centímetro.

Al borde, mi vida pasa por mi mente

Veo el abismo abajo y unos recuerdos de mi niñez.
Respiro
Y caigo otro centímetro.

El hilo rojo baja por la calle hacia la 5^a avenida.
No hay otras imágenes ahora pero veo que
La gente respira
Y se me acerca otro centímetro.

Relatos

El nombre imaginado y la obra sin título

Fabian Balmori

University of Memphis

Oscureció hace varias horas. La tranquilidad finalmente ha llegado a este Santo lugar que de pacífico tiene poco pues se asemeja más al campo de batalla en la hora crucial del enfrentamiento. La tenue luz de la vela ilumina el largo pliego de papel que acostado cómodamente descansa sobre la superficie de la mesa a la espera del tibio contacto de la tinta, y ésta con paciencia impregna la plumilla extraída de esa ave extranjera de la cual no recuerdo, en estos momentos, nombre u origen. El papel de hoy no es de muy buena calidad pues la tinta se corre al mínimo contacto pero no me desespero porque lo que importa es que se entiendan las palabras que aquí deposito como mensaje para otros, quizás producto del ocio, tal vez cura y antídoto de este dolor tan grande que llevo en mi pecho y que me acompañará hasta los últimos días de mi existencia terrenal en este mundo mundano.

Vuelvo a leer lentamente y en silencio, como cada noche antes de comenzar la escritura, las fábulas escritas con relación a los pecados capitales: soberbia, avaricia, lujuria, envidia, gula, ira, pereza..., y hoy la lectura me ha hecho recordar a aquel Florentino que escribió, muy bien por cierto, algo similar en su imaginario y bien creado Purgatorio. Trato de mantener la fe en que las decisiones tomadas a lo largo de los últimos años han sido correctas pero no quiero analizarlo ni entrar en detalle, pues no estoy dispuesto a constatar una realidad que me dolería por ir contra los principios morales establecidos por la ley, el estado, la iglesia y nuestro Señor omnipotente. Estos conflictos internos deben ser atribuidos al demonio, y yo como fiel cristiano debo encontrar las fuerzas para luchar contra ellos como pueda.

El viento entra enloquecido, por donde puede, helando mis ya arruinados huesos y silbando como quien quiere escapar de una pesadilla infernal. Me pregunto si estos versos alejandrinos que escribo tendrán algún servicio favorable en un futuro lejano tanto para venusianos como para los demás. ¿Serán criticados? Si estas líneas llegasen a ver la luz de seguro me criticarán a tal punto de herejía que sin reconocerlo es donde ya me encuentro gracias a los consejos del buen malvado Don Amor. Escucho su voz cuando busco el silencio, y su sombra me persigue como un espectro dentro de mi letargo. Al menos sé que esta allí, compañero fiel de mi muy buscada soledad. ¿Será su amor real o efímero?

Mientras más lo pienso he llegado a la conclusión de que los hombres de estas tierras se comportan como animales, por lo cual, si quisiera realmente dirigirme a ellos debería de hacerlo como cuando llamo la atención al perro o al caballo, pero entonces el mensaje se perdería al verse éstos ofendidos; así que les daré ejemplos de moral utilizando animales que se comparen con ellos, de esa forma les insultaré sin ellos darse cuenta, y el mensaje transmitiré con buen sentido de moraleja. Estos hombres lerdos son seres lánguidos a menos que buena hembra se les plante frente a las narices para motivarles a la acción (o si no son afortunados: a su imaginación) y de aquí se origina gran parte de mis escritos, primeramente porque me da pena ver cómo, avergonzado, el hombre no sabe actuar delante de una buena hembra y, segundo, por la misma razón de que la hembra que lea estas páginas debería saber cómo va a ser tratada o engañada por el vasallo con el sólo objetivo de deshojar su flor. Si se encuentran ambos en condiciones similares el juego del amor creará un escenario más interesante para su espectador, en el mejor de sus casos, más casto.

Aún no he podido decidir el título que llevará mi obra una vez terminada. Me gustaría dedicárselo a mi amada, pero ésta podría enterarse que de mi persona vienen tales palabras por ser mis sentimientos hacia ella tan claros y sinceros; aunque pensándolo bien, nunca la he conocido y nada ella sabe de mi existencia, pero igualmente preferiré no ponerle título que de seguro algún erudito buen amor tendrá para sacar de su imaginación alguna palabra grata y bondadosa que mi obra merezca en reconocimiento a su contenido. Y si he de firmar *anónimo* aún no he decidido ya que otros podrán tomar la responsabilidad del escrito después de mi muerte, para hacerse así famosos e inmortales, mientras yo seré olvidado, aunque esto último no suena nada mal, ¡ser olvidado!..., pero mejor no darle gusto a otros, así pues he de inventar un nombre que tenga presencia, que proponga educación, modales, responsabilidad, amor a la vida (todos estos atributos que una vez me describían) y así quizás mis palabras serán tomadas con la seriedad y el cuidado que han de merecer... de un tal señor al que llamaremos ¿el Arcipreste del Valle del Carmen? No, nombre muy largo; ¿el Arcipreste de Rosarito? No, muy afeminado; ¿el Arcipreste de Burgos? No, muy conocido; el Arcipreste de Hita, ¡sí! ¡A éste no le conoce nadie fuera de su casa!

Algún día concluiré este escrito que por ahora mantiene activo mi pensamiento. No sabré si será entendido, o mal interpretado, pero estoy seguro que por el tema tratado, muchos intentarán descifrarlo, y han de perderse en su laberinto donde condenados a una eternidad traicionera vivirán escuchando la voz sutil de Don Amor.

*

Non Omnis Moriar

Lorenzo Helguero
Georgetown University

Con un martillo en la mano izquierda y un lápiz en la otra, me dispongo a escribir esta historia, mi historia, simplemente para que sepan que mi muerte no obedece a un vulgar suicidio. Si yo he elegido poner término a mis días sobre la tierra, no es por odio a la vida, sino por un amor extremo a la literatura. Y aunque ya no distinga una letra de la otra y por mi cabeza pase eternamente un tren imaginario y estruendoso, voy a escribir esta historia. Mi historia.

Para mí, más que una vocación, la literatura ha sido siempre una verdadera pasión. Leía cuanto libro estuviera a mi alcance. Sin embargo, nunca pude *hacer* literatura, vale decir, *crear*. A los catorce años, ésta no era en realidad una preocupación muy grande. Yo estudiaba en un colegio donde no había espacio para el arte, y cualquier manifestación de ese tipo hubiese sido tomada como un acto indiscutible de mariconería. Entonces aplazaba mi ascenso al parnaso para cuando estuviese en la universidad, donde el mismo ambiente de la Facultad de Letras me convertiría, cómo dudarlo, en todo un poeta. Pero esto no sucedió. Aunque estudiaba más que los otros alumnos y asistía a cuanto taller literario se abría, nunca logré escribir siquiera un verso. Cogía el lápiz, pensaba en una puesta de sol, en la chica de turno, pero el papel en blanco permanecía ahí, vacío como mi capacidad para crear belleza. Resignado, dibujaba un monigote, hacía rayas, y para sentirme mejor, intentaba recordar a los profesores felicitándome por mis trabajos sobre la métrica de Juan Ruiz y mis estudios sobre el uso de la fórmula en el segundo *Cantar del Mío Cid*. Pero la vergüenza continuaba. Y más todavía cuando veía a los otros alumnos intercambiando poemas, fundando revistas destinadas a difundir la creación de los jóvenes valores de la universidad. Lo peor era cuando me pedían algún texto para publicar. Obviamente, no podía decir que yo, ese muchacho sensible, flaco y de lentes, no

escribía absolutamente nada. Disculpa, hermano. Si otros quieren publicar, no los critico. Pero yo escribo para mí. Gracias de todos modos.

Durante los primeros años de la universidad me había hecho amigo de varios poetas. Había aprendido sus gestos, su modo de hablar. De alguna manera era parte de ellos. Incluso a veces cuando estábamos en la cafetería fumando un cigarrillo (a mí no me gustaba fumar, pero ni modo, había que hacerlo), las chicas nos señalaban y decían ahí están los poetas y yo, feliz, adoptaba una postura fotogénica. Pero solo, en mi casa, la ilusión se desvanecía, y, triste, me refugiaba en alguno de los libros de mi respetable biblioteca.

Todo sucedió tres años después de graduarme de la universidad, cuando ya era profesor del Curso de Literatura I en la Facultad de Estudios Generales. Despues de dictar clases había tomado un taxi hacia el Museo de Arte. El tráfico era muy intenso, así que decidí bajar al vuelo para evitar los bocinazos de los otros autos. Y ahí empezó todo. Por la prisa me golpeé considerablemente la cabeza con la puerta del taxi. De pronto todo fue negro. Luego miles de letras aparecieron rápidamente formando palabras, y las palabras a su vez formaron frases. De la misma manera que cuando uno deja de mover un calidoscopio aparece una figura bellísima sin que podamos explicarnos su origen, así, cuando cesó el mareo, apareció en mi mente un verso único, mío, que grité a voz en cuello ante la sorpresa de los transeúntes: **En tu corazón habita una jirafa colora igual a un canto.** La búsqueda de tantos años encontraba por fin una recompensa. Había *creado*.

Primero un verso, luego tendría que venir el poema, por supuesto, y después, sin ninguna duda, el libro, el preciado libro. Llegué a casa con una sonrisa dibujada en todo el cuerpo. Cogí el lápiz, el papel, y conociendo de antemano mi victoria escribí el verso, que en el papel lucía aún más hermoso. Cerré los ojos, respiré profundo, y esperé. Esperé más de lo acostumbrado, porque no podía creer que seguía padeciendo ese estreñimiento poético que poco a poco acababa con mi vida. Especialmente después de haber conocido la luz. Pero la espera fue inútil. No conseguí más que repetir el mismo verso sobre las rayas horizontales del bloc cuadriculado.

Aunque en otras oportunidades las drogas y el alcohol no me habían ayudado a crear, volví a intentarlo, pero esta vez aumentando la cantidad y la frecuencia. Como era de esperarse no sucedió nada. Nada. Por eso un día en que me encontraba lleno de alcohol y vacío de poesía, rompí el papel, arrojé el lápiz y estrellé mi cabeza contra la pared de mi cuarto. Entonces sucedió. Por segunda vez un verso nuevo y hermoso apareció para alumbrar mi mente. Ahora resultaba claro que mi capacidad para crear estaba estrechamente ligada al hecho de recibir un fuerte golpe en la cabeza. Así que no tenía otra opción que

optar entre ser un saludable profesor o un golpeado poeta. Y yo iba a ser poeta costase lo que costase.

Lo digo literalmente: el éxito fue para mí un dolor de cabeza. Gané los más importantes concursos literarios, publiqué varios libros, fui considerado la promesa de la literatura nacional. Todo esto gracias a los continuos golpes que me propinaba religiosamente día tras día. Golpes que si bien es cierto producían poemas, producían también dolores tan fuertes que ningún analgésico podía ya calmar.

Lógicamente mi salud fue menguando cada vez más. Mis facultades motoras se vieron seriamente afectadas. La capacidad de mis sentidos se volvió casi nula. Por eso decidí permanecer en cama para concentrar las pocas fuerzas que me quedaban en el bello acto de escribir. Y aquí me tienen, a punto de acabar mi última obra. La más ambiciosa.

Sé que de recibir un golpe más, la muerte será inevitable. Ya lo dije antes: no odio la vida, pero amo demasiado a la literatura. Por eso acerco con mucho esfuerzo la mano izquierda hacia mi cabeza. Y lo hago sin ningún temor. Porque no moriré del todo, amiga mía.

*

El sueño del burro

Neal Anthony Messer

University of Kentucky

La inspiración de este cuento surgió de un artículo que leí en un periódico del Siglo XIX. Había dos mulas que trabajaban en una fábrica, ciertamente bajo condiciones pesadas, que supuestamente decidieron "suicidarse" entrando tranquilamente en un lago y ahogándose. Según el artículo, las mulas, que tienen reputación de ser filósofas, calmadamente decidieron que ya no valía la pena seguir viviendo. Tomé este artículo lamentable como base, cambié las mulas por burros (porque me gusta el sonido de la palabra) y le di un final un poco más feliz. Aquí la historia del burro.

Mi padre era burro. Mi madre, burra. Así que yo también caí en la suerte de nacer filósofo. Cuando yo era burrito tenía una sabiduría que sorprendería a cualquier Aristóteles. Con apenas dos años ya podía filosofar, rebuznando

perspectivas profundísimas sobre el propósito de la vida, la naturaleza del arte, la armonía en el universo. Desgraciadamente los seres humanos decidieron que estas cualidades serían perfectas para una bestia de carga. Amontonaron bultos enormes de comida, baratijas y mercancía en mi espalda, y me pusieron a caminar. De esta manera empecé la vida.

Además de ser filósofos, los burros tienen la reputación de caminar de forma segura sobre cualquier terreno. Me mandaron por los senderos más alejados y peligrosos de las montañas donde ningún caballo y pocos seres humanos se atrevían a pasar. La habilidad de caminar sólidamente también es producto de la filosofía. Los seres humanos ven una posible caída de 300 metros y empiezan a temblar. No se concentran en el trabajo de caminar, que es la única y mejor salvación. Los burros contemplan la caída posible, se dan cuenta de que esa caída posible ha existido y seguirá existiendo mientras vivan, y siguen caminando porque la diferencia es temporal. Todo depende en cómo se observa la vida, y los burros tienen una visión casi profética. Los burros sufren y gozan enormemente, pero lo hacen con claridad.

Pues, pasé mi adolescencia vagando por la frontera y visitando los pueblos en los márgenes de la civilización. El evento más memorable de mi juventud fue una conversación que tuve con un amigo mío. Este amigo siempre me decía que su padre era un caballo y su madre una burra. Yo le dije que no era verdad, que esas combinaciones sólo existen en la mitología. Puede ser que era un burro un poco feíto pero había que aceptarlo y no andar diciendo mentiras fantásticas. «Pues, pregúntale a tu mamá», me dijo. Así lo hice. «Mamá», yo pregunté, «¿existen los caburros?». «¿Los qué?». «Los caburros, la combinación de caballo y burro». «Sí, mi hijito, se llaman mulas». Las palabras me impactaron como un tren desbordado. «¿En serio existen?». «Sí, mi hijito, las mulas existen». Si no me lo dijera mamá, no lo podría creer. Así que era posible cruzar diferentes tipos de animales y crear animales nuevos. Pasé el resto de mi vida fantaseando en qué transformación podría yo tomar.

Primero pensé en el legendario Pegasus, cruzar un asno con un pájaro. Podría ser yo el primer burrito volador. Pero las alturas me dan miedo y no estaba seguro si tendría que construir un nido o no. Al final descarté la idea. Después pensé en los centauros, cruzar un asno con un ser humano. «No», decidí, «ya se ha hecho demasiado. Además el resultado es bien feo». Finalmente atiné. La sirena, la combinación de asno y pez. Podría yo ser el primer burrito submarino. Tomaría sol tirado en una roca y cantaría todo el santo día. Tendría un palacio bajo el agua y nadaría con delfines y ballenas. Eso era la vida. Pero, ¿cómo efectuar el cambio? Este problema me resultó casi insuperable.

Los años pasaron y en mi vejez me retiraron del trabajo en la frontera. Como regalo por mis años de servicio me pusieron a trabajar cargando paja en una fábrica de ladrillos. En poco tiempo aprendí que yo era "expendible", que no me compraban mucha comida por ser gasto inseguro y mala inversión. Un burro viejo y cansado vale muy poco en la economía moderna; simplemente querían exprimir las últimas gotas de utilidad de mis pobres huesos. Un poco desconcertante. Pero día tras día tras día amontonaron bultos enormes de paja en mi espalda y caminé el mismo camino sin parar. Finalmente tomé una decisión. Cargar paja ya no me convencía. Tendría que buscar algo más en la vida, la realización de mis sueños. Y mi sueño más profundo era el de ser burro submarino.

Un día de sol espeluznante me desvíe un poco de mi camino acostumbrado. Después, sin dar aviso, salté en el río. Los bultos de paja se deslizaron de mi espalda mientras poco a poco las canas se convertían en escamas. Mi mamá no me había mentido; los caburros sí existen. Empecé a nadar hacia el mar.

Bueno, este cuento puede parecerles cosa un poco fantástica. Pero según el folklore del norte del país hay pescadores que juran haber visto un pequeño burro en pleno mar. Dicen que toma sol en las rocas calientes y que rebuzna felizmente todo el santo día.

*

Gomas de borrar

*Patricia Kofman-Razi
Michigan State University*

Somos todos gente rosada, como gomas de borrar. Por eso nada se nos pega, todo queda atrás.

Antes había ecos. Yo misma los oía, los había. Les digo yo que existían. Pero las gomas grandes decían: —No es nada, nena— o —No te preocupes, vuelve a jugar. Y yo, pensando que realmente no era nada, seguía jugando sin registrar nada en mi pequeña goma de borrar.

Y un día dejaron de haber ecos. Mucho antes habían dejado de existir los murmullos y zumbidos.

Y un buen día dejaron de haber ecos.

Yo ni me di cuenta porque estaba ocupada en la escuela de gomas de borrar. Recién ahora, después de tanto tiempo, los recuerdo y eso me extraña. Sin haberlos registrado aún los tengo en mi rosadita goma de borrar.

Cuando les preguntaba a las gomas grandes sobre los ecos, sus ojos siempre parecían pájaros asustados que no saben pa'dónde volar. Después mirarían hacia un lado donde nunca hay nadie, como si estuvieran buscando a alguien que les auxiliaría en una situación resbaladiza (un teléfono tal vez); alguien que no está allá, o no está ya.

Al final suspirarían (siempre): —¿Qué ecos?—; o —es algo que habrás soñado.

Pero yo sé que no los soñé.

Una noche (y aunque fue de noche no fue sueño), un eco llegó hasta nuestra puerta golpeando despacito pero apurado. Oí cómo las gomas grandes abrían apenas una ventana y empezaban a susurrar. Pero era como cuando les hablaban a los gatos callejeros que rompen la bolsa de basura, echándoles mientras se preguntan cómo es que aún no llegó el basurero para llevársela. Esa noche parecía como si le tuvieran miedo al basurero, querían arreglar lo que hizo el gato antes de que él viniera.

Yo, despierta en mi cama, escuché cómo cerraban la ventana despacito. Me parecía que hablaban de mí y hasta pensé ir yo misma a mirar por la ventana, pero esperé. Creía que el eco volvería de mañana, como hacen los mendigos o los que te roban la llave de casa y esperan que salgas a trabajar. Pero el eco no volvió más. Desapareció esa misma noche, como si se lo hubiera llevado el basurero junto a la bolsa tientagatos. Nunca supe quién fue ni por qué había venido. Dejé de pensar en esa noche porque no conseguí una explicación satisfactoria en aquel momento, los grandes nunca me la querían dar.

Un día le pregunté a otra goma de mi clase, mientras nos tirábamos del tobogán, si un eco visitó su casa alguna vez. Ella no sabía. Al día siguiente ya no quería jugar conmigo, y yo dejé de preguntar.

Dejé de pensar, dejé de preguntar y mientras tanto fue creciendo mi goma de borrar —con ella se fueron reprimiendo mis ecos. Pero ayer (durante la cena) los gatos rompieron la bolsa de basura que estaba colgada afuera. Yo salí a la vereda y los gatos, asustados, se escaparon. Todos menos uno chiquitito que quedó abandonado. El gatito lloraba mientras yo cambiaba la bolsa rota por una sana y recogía peladuras de papas de la vereda cuadriculada, preguntándome por qué se habría demorado el basurero.

Seguramente sería por huelga de cirujas otra vez.

Cuando miré al gatito se me estremeció el corazón. Tan pequeño e inocente, sin idea del destino que seguramente le espera a la vuelta de la esquina. Y de

repente me acordé de aquella noche helada siglos atrás. El eco que tocó la puerta y la ventana apenas abierta. Tantos años atrás, casi dudé de mi memoria, parecía como si hubiera sido en otra vida, otro mundo. Como en la clase de historia, esa América tan lejana —antes de la inquisición. Entré a casa con el gatito entre mis manos, lo limpié y le di leche de soja, porque la de vaca está muy cara.

Volví a la mesa con el gato (para mostrarlo). Pero en vez, pregunté por los ecos de mi infancia. Se me había ocurrido de repente que cuando yo era chica había ecos en la calle, en los jardines y plazas públicas. Hasta una vez escuché uno escondidito en la iglesia.

Goma-má dijo, con sus ojos perdidos y risa nerviosa, que no sabía de qué ecos le estaba hablando. Gopa-pá decidió no reírse esta vez y me explicó que era algo que yo había soñado o inventado (claro, ¡mi imaginación es un plato!), todos los chicos le tenían miedo al Cuco y yo a los ecos.

Pero yo nunca les tuve miedo.

Fue Goma-má quien me sacó rajando cuando un eco nos quiso dar un libro de la Caperucita Roja en el subte; fue Gopa-pá el que me agarró fuerte de la mano (tan fuerte que después me quedaron los dedos aplastados como si me los hubieran martillado), cuando nos cruzamos con dos ecos en la calle en frente del cementerio.

Yo nunca les tuve miedo.

Sólo mi primo, al que le dicen "el bobo" porque la goma de borrar nunca le terminó de crecer, mantuvo su calma de siempre. Cállense —dijo—, los ecos ya no existen más nena—, y me miró con sus ojos grandes que nunca necesitan ayuda, —los extinguieron, desaparecieron. Para que nosotros podamos ser gomas de borrar.

*

Flor entre la bruma

Xánath Caraza

University of Missouri

Llegó así nada más sin avisar. Era casi el mediodía, estaba sentado frente a la ventana que da a la calle, leía. Muy despacio la oyó venir deslizándose

sutilmente, de manera casi imperceptible. Sólo unos oídos agudos la hubieran escuchado, él la reconoció.

La temperatura que la acompañaba penetró a través de sus poros, supo que era ella, entonces alzó la mirada. La vio entrar con esos contrastes que la hacen única. La descubrió flotando, etérea, brumosa y al mismo tiempo decidida, con paso firme, agresiva.

Sentirse confrontado con su llegada, sobre cogido por aquella belleza, por aquel contraste entre fuerza y delicadeza, hizo clavarle la mirada, traspasarla. En ella, fuego se proyectó en la mirada. Silenciosamente se miraron a los ojos, leyéndose, adivinándose. En él el cuerpo se endureció, se estremeció, se erizó... calló; ni su respiración podía distinguirse y a ese silencio siguió otro aún más largo. No había nada que decir, nada que contar.

Él se levantó y cerró la puerta mientras el viento arreciaba. Ella entró y recorrió cada rincón con sus ojos quietos, con sus ojos de verdad. Se sentó en la silla metálica junto a la mesa en la que él leía.

Él al regresar a su lugar sólo la contempló, la veneró en silencio, la volvió a mirar sin decir una palabra. Tomó su libro y leyó: "...amar a una u otra flor entre la bruma...". Apenas terminó la frase cuando sintió la niebla y el viento helado azotarse en su ventana y ella ya no estaba allí.

Se sacudió, se desesperó, un choque eléctrico y azul corrió a lo largo de todo su cuerpo, entre cada una de sus células, de sus venas y sus arterias. Abrió los ojos, no era nada, únicamente su recuerdo. El soldado que le sostenía la cabeza dio la orden de un choque eléctrico más. Él le sonrió, no era nada, sólo el recuerdo de un otoño fugaz.

*

Paradoja...

*Maria Odette Carnivell
Florida Atlantic University*

Había una vez... un país sin identidad, como muchos otros en Latinoamérica. Algunos burócratas, venidos del Norte, le decían a sus habitantes cómo deberían de vivir su vida, crear sus leyes y educar a sus políticos. Le mandaban expertos de las Naciones Unidas para que vigilaran si cumplía algunos acuerdos internacionales, los cuales, sus vecinos de allá arriba, nunca se molestaron en cumplir.

Como al burro que se le hace correr con una zanahoria por delante, le ofrecían dinero para ver si su ficha de derechos humanos mejoraba. Pero el país no lograba componerse. Sus habitantes debatían la suerte de su patria, entre tazas de aromático café de Antigua y protestas por el alza de precios en la canasta básica. Algunos sugerían que se le cambiase el nombre al pobre país: "Póngale Guatemala", —decían con desparpajo. "O Guatelinda, o linda Guate o hasta primavera de mi amor", —comentaban con sorna.

Otros pensaban que la solución era crear una gran nación maya, para enmendar los errores de los españoles: "Debemos rescatar nuestra nacionalidad, volver a nuestras raíces. Deshacernos de la influencia europea. En la unión estará la fuerza, hermano", —comentábale el kekchi al pocomam.

A los que venían de allende el mar les encantaban estos diálogos. Si los guatemaltecos le devolvían por motu proprio todo lo que ellos les quitaron a los indios, su conciencia de conquistador arrepentido quedaba limpia como el agua de otros tiempos. Los pobladores de la eterna primavera, mientras tanto, se debatían en una angustia sin fin. Los periódicos les traían noticias terribles. Todo era malo. Nada servía. El gobierno hacía esta barbaridad. La guerrilla esta otra. Los militares, ¡no digamos! y, los civiles, pues aún peor. El caso es que, sin darse cuenta, se convirtieron en una patria de desgraciados que no servían para nada, ni siquiera para decidir su propio destino.

"Si, es cierto que no lo habían hecho nada bien en los últimos años", —reconoció don Chema.

"Y los gobiernos anteriores habían estado de la patada", —comentaba La Panchita.

¿Pero andarían las cosas tan mal como para que no pudieran saber si eran indios, ladinos, blancos, oligarcas, ricos, pobres, buenos o malos...?

El Sombrerón se puso como los diez mil demonios cuando le contaron el cuento de que no tenía identidad. Se preguntaba quién había escrito la historia de Guatemala sino sus antepasados. Lloraba con La Llorona y se lamentaba con el recién llegado "El Chupacabras", sobre la influencia que tenían los demás sobre ellos. ¡Para un país sin identidad, buena la habían armado en las guerras que recién no acababan!

Definitivamente, Guatemala la estaba pasando mal. Pero lo más terrible de todo era que, mientras se gastaba tinta, dinero y aquellos insumos que andaban en carestía en el interior del país para escribir y analizar la situación, los niños, indios y ladinos, y algún que otro negro en Izabal, no tenían libros para leer, ni papel para escribir. A esos pequeños, que nacieron guatemaltecos, no les preocupaba cómo los llamasen, si mayas, indios, ladinos, negros o blancos. Lo

que querían era que alguien se ocupara de ellos. Les trajera agua potable y, con suerte, electricidad. Y si las cosas mejoraran mucho, pero muy que mucho, tal vez algo de dinero para comprarse un juguete en Navidad.

Ensayos

Poema al estilo de María Dulce Loynaz

En el abismo del aire

*Alexandra Amelia Zakrzewska
University of Hawaii*

Poema I – El Despegue

De repente me hundí en lo azul del cielo,
donde me abrazó la blancura de nubes. Si sólo pudiera
quedarme para siempre en esta primera vez... Sentí
mi corazón palpitá y era el azul aire del cielo que palpitaba
dentro de mí. El poderoso viento insufló estos ensueños
recién nacidos hacia lo más hondo de mi alma. Esperanzas
azules de este abismo inmenso... Si yo pudiera así despegar
mi ser de la realidad, como la aeronave se despegó de la pista...
Libre y fuerte... Si yo pudiera tener tanto poder, que ni siquiera
la gravitación me pudiera detener... UN DÍA yo también
volaré fuera de los límites, levantándome hacia lo azul.
Y presto juramento ante las nubes puras, que seré fiel a los
anhelos que HOY nacieron...

Poema II – La caída

A bordo del vuelo de un destino extraviado en el olvido
Quiero huir de las memorias clavadas en mi corazón
Pero más me persiguen por más que tú te alejes...
¿Por qué no me dejan tranquila?
Aun el cielo oscureció...

Soy no más la sombra de los trozos de mi vida
Que caen bajo las alas de esta máquina enorme,
Que ya no trae esperanza sino sufrimiento.

Ya no soy la que era desde que me sacaste la vida de mi sangre
Me quedé con este grito mudo sofocado por el último suspiro
Que las turbinas acaban de exhalar...

Me dejaron, me quitaron mi destino, restringieron mi eternidad
Y se murieron allá mis anhelos... ¡Los mataste!
Y ya no deseo sentir más que las turbulencias dolorosas
Que me llevan cayéndose hacia abajo...

Por fin me reúno con los sueños moribundos en mi pérdida,
Donde disfruto mi agonía...

Poema III

*Los vi; volaban
Por arriba, libres como los pájaros y blancos como las nubes
Los vi volando,
Como si no hubiera en el mundo más que ellos,
Los vi y desaparecieron
Espantando las pusilánimes aves del ayer,
Y hoy los veo sin mirarlos,
Volando yo mi misma, dejando mi sombra por detrás...*

Poema IV – El destino

En las turbulencias nací de nuevo y volví a oír
el silencio de las turbinas. Un silencio tan penetrante
que a pesar de la brisa tan tormentosa parece tan fácil
aterrizar en la tierra del porvenir. HOY YO en mi
aeronave, aunque sea tan pequeña, estoy a un paso
más cerca del destino; a un vuelo más cerca del
aterrizaje en lo inalcanzable. Renunciaré lo necesario,
pero este poder azul del cielo se quedará conmigo.
HOY YO sé volar y desde arriba me río de las

miserables sombras bajo mis pies... Me acaricia el viento turbulento y las alas del avión me llevarán adonde quiera...

Análisis

Aunque el tema que escogí y las emociones que intenté mostrar a través de mis poemas varían bastante de los que se encuentran en la poesía de Dulce María Loynaz, hay numerosos aspectos que nuestra poesía tiene en común. Lo primero que se destaca en cuanto a la poesía de esta gran poeta cubana es que sus poemas forman un conjunto inseparable, en vez de poder leerse individualmente. Cada uno de sus poemas representa un instante y expresa una sola emoción relacionada con ese momento particular. Las partes de cada poemario están conectadas por una idea central, como por ejemplo el motivo del agua, que sirve de metáfora para expresar sentimientos más profundos. Con el propósito de mostrar esta relación, yo también junté mis poemas bajo un solo título: "En el abismo del aire".

Aunque incluí cuatro poemas, igualmente como en la poesía de D. M. Loynaz, ninguno de ellos es independiente o completo en sí mismo. Todos tienen en común el motivo recurrente del aire, o más precisamente del mundo de las aeronaves, y se necesitan uno al otro para mostrar la transición del estado de ánimo que ocurre a lo largo de este pequeño poemario. Cada uno de los cuatro instantes tiene lugar sea dentro de un avión, o sea en contacto visual con unas aeronaves ("Poema III"); sin embargo, su significado, en relación a la persona en el poema cambia. El aire simboliza la libertad y lo ilimitado, mientras que las aeronaves representan el poder de alcanzar lo aparentemente inalcanzable. Sin embargo, igualmente como el significado del agua en los poemas de D. M. Loynaz, este simbolismo lleva consigo una cierta dosis de ambigüedad.

En el primer poema, que trata de la primera experiencia en la vida del despegue de un avión, la aeronave representa un poder inmenso que tiene la capacidad de superar cualquier obstáculo de este mundo (aun incluso la gravitación). El espacio entre las nubes y lo azul del cielo parece ser otro mundo, tan distante como el mundo de nuestros más profundos anhelos con los que soñamos, aunque tal vez nos parezcan irrealizables. De esta manera, el avión –la máquina enorme y poderosa que puede alzar el vuelo hasta las nubes– llega a ser un símbolo de la esperanza de que estos ensueños siempre ocultos en lo más profundo de nuestras almas posiblemente se cumplan. Es también un objeto de admiración por gozar de las calidades que desearíamos para nosotros mismos, como la independencia de lo terrestre (tanto en el sentido textual como

en el figurado), fuerza y, tal vez, la sublimidad. Conviene añadir que otros recursos estilísticos fortifican esta impresión, como por ejemplo el epíteto "azul". Puesto que este color se refiere al cielo, es decir a un espacio inmenso sin límites, en este contexto simboliza la libertad sin ninguna limitación. Conforme a esta interpretación, "las esperanzas azules" se referirían a las esperanzas o aspiraciones que no necesariamente sean razonables o conformes a las normas sociales u otras. Lo azul del cielo y la pura blancura de nubes pertenecen exclusivamente a este inalcanzable mundo de nuestros sueños. Este poema tiene parecido con el poema "Abrazo" de D. M. Loynaz, con respecto a la personificación y la relación muy personal entre el personaje y el agua (en el poema de Loynaz) o el aire (en el mío). Se lo ve claramente en cuanto me "abraza la blancura de nubes", el aire "palpita dentro de mí" o "el viento insufla los ensueños" dentro de mi alma.

Hay un cambio drástico en el significado y simbolismo del aire y el avión en cuanto pasamos al segundo poema. También el título anticipa que la máquina que antes traía la esperanza y el optimismo, ahora representaría la destrucción. La emoción predominante es el resentimiento y la desesperación después de la dolorosa separación con el amado, la que probablemente ha seguido otra tragedia. Aunque el vuelo aumenta la distancia física, inevitablemente evoca las memorias dolorosas. Así como en el poema "XLIV" de D. M. Loynaz aparecen algunas exclamaciones y preguntas retóricas que subrayan la desesperación y sufrimiento y acusan el presumido causante de este dolor. Sin embargo, existe también un elemento de confusión en cuanto a quién se dirigen estas acusaciones; en la cuarta estrofa en vez de la 2^a persona singular (tú) aparece la forma plural de 3^a persona ("me dejaron, me quitaron...") lo que sugiere que la narradora se sentía abandonada y perseguida por todo el mundo, incluso a su propio destino. El vuelo la lleva a la agonía de todas las ilusiones que nacieron en el poema anterior, dejándola sin ninguna esperanza, lo que equivale a su muerte espiritual.

En el tercer instante, la vista de los planeadores que vuelan por el cielo evoca los sentimientos tan fuertes que las memorias del pasado ceden el paso al futuro más optimista. Finalmente, el último poema representa la transición completa desde el nacimiento de la esperanza hasta el cumplimiento de los anhelos que al principio parecían irreales. El azul abismo del cielo vuelve a representar lo aparentemente inalcanzable (pero en fin posible), mientras que la aeronave mantiene todas sus cualidades casi sobrenaturales; no obstante, ahora llega a ser un instrumento en las manos humanas que sirve para llevarlo a su objetivo. Las turbulencias del viento vuelven a ser favorables y acarician en vez

de molestar. Aunque las expresiones como "oír el silencio de las turbinas" o "el silencio penetrante" parecen paradójicas por juntar palabras de significados opuestos, consiguen un efecto similar al de "la fiebre fría" en el poema de D. M. Loynaz, subrayando la convivencia de opuestas sensaciones físicas y mentales. Mientras el agua es físicamente fría y las turbinas producen un ruido, la mente humana los puede percibir caliente como la fiebre y tranquilizante como el silencio. En este poema, además de la literal descripción del placer relacionado con saber pilotar un avión, intenté expresar la satisfacción y el orgullo aún más profundos –los de la inflexible fe en la fuerza propia y en la benevolencia del destino. El vuelo de la vida continúa bajo el control de la fuerza de voluntad e inevitablemente se acerca al aterrizaje en el destino deseable. El secreto se halla en la determinación y la disposición a abandonar deseos y empeños menos importantes, en vistas a alcanzar los sueños de uno.

Aunque Dulce María Loynaz escribía su poesía en el verso libre, la estructura de sus poemas tiene una cierta importancia. Si la examináramos en detalle, observaríamos que el arreglo gráfico de los versos desempeña un papel en expresar el estado de ánimo de la protagonista de sus poemas; unos están bien ordenados y claramente divididos en distintas estrofas, mientras que otros parecen fluir confusamente. Además, en vez de una rima tradicional, la poeta usa más bien la rima de las ideas y varias repeticiones que dan a los poemas un ritmo notable. Incorporé estos elementos en mi poesía, adaptando la estructura de las estrofas a las emociones que expresan, con el fin de que el último poema tenga la estructura más simple y organizada y que el segundo (*La caída*) sea el más impulsivo, caótico e irregular. Las repeticiones como "Si sólo pudiera..." (*Poema I*) y "Los vi..." (*Poema III*) ayudaron a crear un sentido de ritmo para reflejar la unanimidad de las emociones de la persona en aquel momento particular. Con el objetivo de poner el énfasis en el recurrente motivo del aire, aproveché la técnica estilística de D. M. Loynaz y empleé una variedad de sustantivos, verbos y epítetos enlazados por esta idea central, así como: el cielo, azul, el viento, las nubes, insuflar, despegar, volar, las turbulencias, el vuelo, las alas, las turbinas, los pájaros, turbulento, etc.

Sin embargo, el aspecto más importante que traté de preservar, mientras imitaba el estilo de la poeta cubana, era crear una poesía lírica, que trataría de los sentimientos en vez de unos asuntos más prosaicos. Quise que mis poemas tuvieran un poco de este matiz íntimo, tan típico de la poesía de Loynaz. Creo que sus poemas agradecen la impresión que causan en los lectores sobre todo en estos dos aspectos. En mi opinión personal, la función principal de la poesía debería ser precisamente la de expresar los sentimientos y esto es lo que encontramos en cada verso escrito por Dulce María Loynaz.

El "Spanglish": una lengua en movimiento

Aaron Douglas Cengiz

Utah State University

El español es una de las lenguas más habladas del mundo y "casi la mitad de los 400 millones de personas que lo hablan en el mundo hoy en día lo hacen en situaciones de intensivo y extenso bilingüismo y contacto con otros idiomas". (Corvalán 3). Con más de treinta y nueve millones de hispanos (*USA Today* 2003), los Estados Unidos de América ha sido el crisol central de la población hispana. El mundo hispano consiste en varios grupos distintos que están completamente separados, aunque eternamente vinculados. "Aunque la población hispana generalmente se considera un grupo monolítico, los distintos grupos hispanos son, de hecho, diversos en cuanto a su origen y nacimiento, su inmigración, sus antecedentes socioeconómicos, su educación y sus culturas; y más importante, ellos tienen diferentes características del uso del idioma que permite distinguir un grupo de los otros" (Spicer-Escalante 4). Debido a la gran heterogeneidad de "latinos" en los EE.UU. y su contacto tenaz con el inglés, el idioma español ha evolucionado tanto que los distintos dialectos del español se han cambiado y ya no siguen su originalidad y su forma natural; esta "evolución", la cual se conoce como el *Spanglish*, ha tenido varias posturas, negativas y positivas, que han contribuido al desarrollo de este fenómeno.

¿Por qué es tan controvertido el *Spanglish*? En cuanto al estudio del *Spanglish*, Octavio Paz, autor mexicano y ganador del Premio Nóbel de literatura, respondió con la siguiente paradoja: "ni es bueno ni es malo, sino abominable" (Paz 4). Efectivamente, el *Spanglish* es el dialecto menospreciado entre los hispanohablantes y las poblaciones de "gringolandia" (Stavans 4). De hecho, Paz no era el único que opinaba así: "él es uno de una pléthora de intelectuales disgustados a causa de la jerga bastarda, que a su perspectiva, no tenía gravitas. Una lengua bastarda: ilegítima, hasta injustificada" (Stavans 4). A veces se lo describe al *Spanglish* como "la trampa" en la que caen muchos hispanohablantes, pero según Xosé Castro "el *spanglish* es una invasión del español por el inglés" y cree que "plantea un grave peligro" al progreso de los hispanos dentro de la corriente norteamericana. Por la causa que sea, el *Spanglish* ha sido una controversia bastante grande en la sociedad. Ana Zentella, quien en su libro *Latinos: Remaking America*, defiende la causa del *Spanglish*, cuando destaca que "se le está acusando a la segunda generación de latinos de no saber inglés o español y de la corrupción de los dos" (328). En

una carta que un miembro de la comunidad hispana mandó a Ilan Stavans, esta persona, que se queda anónima, le dice: "me da asco saber que hay personas como usted que se siguen empeñando en tratar de acabar con un idioma tan hermoso como lo es el español...Qué desgracia tener personas como usted dentro de la comunidad hispana" (48). En cuanto al propósito de la carta, Stavans responde con lo siguiente: "La razón no es complicada. Los ataques son manifestaciones de una escondida reacción emocional. Estudiar *Spanglish* no es aprobar su futuro, así debilitando el español. . . Al contrario, escudriñar es entender mejor de dónde venimos y quiénes somos" (Stavans 50). Después de todas las malas posturas en su contra, el *Spanglish* sigue creciendo entre las comunidades hispanas y anglosajonas.

A pesar de ser considerado el idioma de los incultos entre la población hispana, el *Spanglish* ha tenido y sigue teniendo un efecto positivo en la sociedad. En su libro, *Spanglish: The Making of a New Language*, Ilan Stavans compara el *Spanglish* con la música de jazz. Él señala que: "De muchas maneras, lo percibo en las bellezas y los logros del jazz, un estilo musical que fue creado entre los afroamericanos como resultado de la improvisación y la falta de educación. Con el tiempo, sin embargo, llegó a ser una fuerza mayor en los EE.UU., una mentalidad rupturista, extendiéndose desde el 'Ghetto' a la clase media y más allá. ¿Seguirá el *Spanglish* una ruta parecida?" (Stavans 3). Aunque sea un aspecto no tan aceptado en la sociedad, el *Spanglish* es una clave importante en el estudio del desarrollo del español en los EE.UU. El *Spanglish* sí es importante en el estudio de la historia del español, pero es más importante de lo que nos damos cuenta. Es un puente, digamos, que une la comunidad latina en los EE.UU. a la que se extiende a toda Latinoamérica.

Sea que la creación de esta lengua "bárbara" sea por flojera o el constante contacto con el inglés, no importa. Lo que importa es que hay un dialecto distinto que se puede utilizar en el estudio del español. Además de los aspectos positivos del *Spanglish*, hay muchos aspectos negativos que constantemente lo repudian. No hay herramienta tan útil en el estudio de la cultura como el lenguaje. A pesar de todas las reacciones, buenas y malas, al estudio del *Spanglish*, éste servirá para entender mejor a los hispanohablantes de los EE.UU. y "su cultura fronteriza, liminal". La presencia del *Spanglish* seguirá fomentándose a lo largo del tiempo y se utilizará como clave importante en entender la historia hispana y quizás su futuro. Tal como dijo Stavans: "This delicious—and delirious—mishmash is what Latino identity is about: the verbal mestizaje that results from a transient people, un pueblo en movimiento" (54).

La lengua hispana está en movimiento y seguirá desarrollándose a medida que la población hispana crezca en EE.UU., y así, el *Spanglish* seguirá

estableciéndose como uno de los dialectos más importantes en la cultura hispana.

Obras citadas

- Corvalán, Carmen. *Spanish: In Four Continents*. Washington D.C.: Georgetown P, 1995.
- Nasser, Haya El. "39 Million Make Hispanics Largest U.S. Minority Group". *USA Today*. June 2003. <http://www.usatoday.com/news/nation/census/2003-06-18-Census_x.htm>.
- Paz, Octavio. "The Labyrinth of Solitude". Trans. Stavans, Ilan. *Spanglish: The Making of a New American Language*. Trans. Lysander Kemp. New York: Grove, 1962.
- Spicer-Escalante, María Luisa. "Spanish Heritage Speakers' Spanish and English Writings: Contrastive Rhetorical and Linguistic Analyses". Diss. U of Illinois at Urbana-Champaign, 2002.
- Stavans, Ilan. *Spanglish: The Making of a New American Language*. New York: Harper-Collins, 2003.
- Zentella, Ana C. "Latino Languages and Identities". Trans. Mariela M. Páez and Marcelo Orozco. *Latinos: Remaking America*. Los Angeles: U of California P, 2002.

Contract for Publication in *El Cid*

(When notified of his/her work's acceptance, the AUTHOR must sign two copies and forward them to the EDITOR, who will sign and return one copy.)

I, _____ (full name), henceforth known as AUTHOR, hereby give permission to Mark P. Del Mastro, EDITOR (redactor), as agent of The Citadel's Tau Iota Chapter of Sigma Delta Pi, National Collegiate Hispanic Honor Society, henceforth known as PUBLISHER, to publish an original work by the AUTHOR entitled

(name of work)

The AUTHOR guarantees that the work is completely his/her own and that it has not been published previously nor is it or any part of it presently being considered for publication by anyone other than the EDITOR.

The AUTHOR guarantees that the work does not infringe upon the copyright of others.

The AUTHOR guarantees not to hold the EDITOR or PUBLISHER liable for any expenses or damages resulting from the contents of the work.

The AUTHOR grants full permission to the EDITOR to make any grammatical corrections to his/her work before publication. In the case that the work exceeds the 1000-word limit as stipulated by the PUBLISHER, the AUTHOR grants full permission to the EDITOR to modify the work in order to meet this criterion.

Finally, the copyright of the work reverts to the AUTHOR upon publication.

Signed: _____ (Author)

Date: _____

Signed: _____ (Editor)

Date: _____

El Cid Subscriptions

El Cid is an annual publication of the Tau Iota Chapter of Sigma Delta Pi, The Citadel, with a spring issue. Institutions or individuals may subscribe annually to the paper version of the journal by providing the necessary information requested below. Checks should be made out to "The Tau Iota Chapter, Sigma Delta Pi" and sent to

Prof. Mark P. Del Mastro
Director, *El Cid*
171 Moultrie St.
Charleston, S.C. 29409

----- (cut
here)

El Cid Subscriptions

Name: _____

Occupation: _____

Company or
Institution: _____

Mailing
Address: _____

E-mail
Address: _____

Check amount enclosed:

\$10 (1 yr): _____

\$18 (2 yrs): _____